"CUENTAPASEOS" POR MADRID

María Rosa

Día y hora para hacer el paseo: Cuando te venga bien

Llegamos al final de nuestro paseo por la Carrera de San Jerónimo. Igual que hacian los reyes cuando venían desde el lejano Alcázar para retirarse tras un duelo, o celebrar alguna ceremonia especial.

Y cruzamos este Paseo del Prado tan emblemático de Madrid, y que forma parte del larguísimo eje que desde la Plaza de Castilla llega hasta Atocha tras 8 kilómetros de recorrido. Durante siglos fue el cauce o vaguada de un arroyo llamado de La Fuente Castellana (de ahí el nombre de uno de sus sectores más conocido) rodeado de frondosos árboles y amenas huertas.

El gran Miguel de Cervantes en su "*Viaje al Parnaso*" en **1614** dejó dicho: **"Adiós, Madrid, adiós tu Prado y fuentes, que manan néctar, llueven ambrosía..."**

Fue en el siglo XVIII que Carlos III mandó enterrar el arroyo a su paso por la zona del Prado de Recoletos (hasta comienzos del XIX no se cubrió la parte de la Castellana), para convertirlo en espléndido Paseo... y tan espléndido resultó que se le conoció como "Salón del Prado"...pero también, en honor al Monasterio e Iglesia de San Jerónimo, que lo corona, Prado de San Jerónimo.

Existe un Madrid mitológico con numerosos Dioses del Olimpo y en nuestro paseo hoy nos encontramos con **NEPTUNO**, Dios de los Mares, cuya estatua, dirigiendo un fantástico carro de concha tirada por dos caballos marinos, preside la siguiente Plaza del Paseo conocido como de Neptuno, pese a que su nombre oficial es **Plaza de Cánovas del Castillo.**

Pero nada de esto existía cuando los Reyes venían desde el Alcázar a los Jerónimos; así que el Madrid mitológico lo dejamos para otro interesante paseo...a ser posible ya en presencia.

La gran devoción a San Jerónimo, nacido en el año 347 al norte de Italia y fallecido en el 420, hizo que casi un siglo después de su muerte se fundara en España una Orden en su honor. Concretamente fue en Guadalajara y el primer monasterio se alzó en San Bartolomé de Lupiana, Todos los monasterios jerónimos se fundaron en lugares aislados pues era uno de los requisitos de sus severas reglas.

En Madrid el rey Enrique IV fundó en 1463 el primer Monasterio de San Jerónimo a orillas del río Manzanares cumpliendo esa normativa del aislamiento. Pero tanto aislamiento a orillas de un rio (entonces más caudaloso) perjudicó mucho la salud de los frailes, así que Isabel la Católica, ya a finales del s. XV les ofreció traladarse a este lugar, extramuros y entonces muy solitario, donde ahora vemos su iglesia.

Los propios frailes al parecer colaboraron en las obras del conjunto en un estilo gótico tardió y con influencias renacentistas. Se inauguró en 1505 y los arquitectos fueron Narciso Pascual de Colomer y Enrique Egas.

La iglesia y el convento estuvieron estrechamente ligados a la vida de la corte de la monarquía española. El templo fue escenario de las Cortes convocadas por Fernando el Católico en 1510, y Carlos I convocó las de Castilla en 1528. También fueron el lugar de funerales, juras de herederos y bodas reales. Ahora subsiste la elegante iglesia convertida en parroquia, y el fantástico claustro renacentista incorporado recientemente al Museo del Prado.

A-1
A-2
A-3 Valencia
plaza de Cibeles

"Adiòs, Madrid; adiòs tu Prado y fuentes
que manan nèctar, llueven ambrosia..."
Cervantes, "Viaje del Parnaso",
1614
Ayuntamiento de Madrid
1991